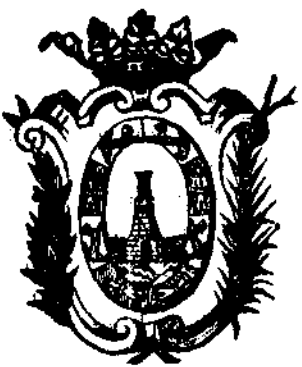




EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13784

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—SEXTANTE: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

PROYECTOS

Nuestro diputado Sr. Maestre, con esa actividad que tanto le caracteriza, y con el interés que le inspira todo aquello que puede redundar en beneficio de Cartagena, se está ocupando de la resolución de algunos proyectos que han de merecer el aplauso de la opinión pública.

Además de los asuntos que afectan a la Maestranza de nuestro Arsenal, ocupase de otros de sumo interés para esta ciudad.

Sabemos que viene gestionando cerca del Ministro de Fomento señor Besada, la realización de las obras del canal de Totana y Fuente-Alamo, que tantos beneficios ha de reportar a este campo, y tal vez en época no lejana, y debido a sus gestiones, recibirá la visita del Sr. Besada, con el fin de que se impulsara personalmente de la necesidad de obra tan importante.

También se ocupa el Sr. Maestre, cerca de nuestro Ayuntamiento, a fin de que en los presupuestos municipales se consigne anualmente una suma para destinarse a las obras que necesariamente hay que ejecutar en la rambla de Benipilas a fin de evitar que en alguna época tengamos que lamentar los efectos de una inundación.

De otra obra, altamente simpática se ocupa el Sr. Maestre, que seguramente se llevará a efecto en el año próximo, y para la cual cuenta con el beneplácito del Ministro de Fomento y con su poderosa ayuda.

Nos referimos a la realización de la Fiestas del Arbol.

Las plantaciones se llevarán a cabo en los terrenos del almazar. Ellas renovarán el aire, dando la salud.

No hay que olvidar, que las grandes poblaciones en donde se ha generalizado el estudio de la arboricultura, citan su vida colectiva higiénicamente considerada en el mayor número de árboles que adornan sus calles, plazas y avenidas.

La Fiesta del Arbol representa el progreso moral y material de los pueblos cultos.

No desmaye el Sr. Maestre en esa labor que se ha impuesto en beneficio de Cartagena; ella sabrá premiar sus anhelos, y además sentirá la satisfacción inmensa de haber cumplido con los deberes que le impone su cargo de Diputado.

POR LA AGRICULTURA

Plácemes mil merece la casa de J. G. García del comercio de esta plaza, al publicar gratuitamente la revista mensual denominada «La Agricultura y los abonos químicos», que bajo la dirección de D. Diego Pequeño, por oposición del Instituto de Alfonso XII de Madrid, viene editando y regalando la indicada casa comercial, con el único propósito de difundir los conocimientos necesarios para el empleo de abonos en las tierras, si éstas se quiere que den lucrativos resultados.

La misión impuesta es tan hermosa como grande; pues en este país donde por desgracia tan abandonada se encuentra la Agricultura, necesario es difundir los medios prácticos para convertir nuestro suelo en verdadera fuente de riqueza.

Sabido es, que las tierras si no tienen la cantidad suficiente de materia que ejerzan una marcada influencia en la vegetación, su fertilidad se agota, resultando por consiguiente el producto de las cosechas a que se dediquen.

Por esta razón hay forzosamente que recurrir al empleo de los abonos, para que las plantas puedan absorber por medio de sus órganos la cantidad de materias que necesitan para su desarrollo normal.

Divídense los abonos en orgánicos é inorgánicos, estos últimos son los llamados químicos que ejercen poderosa acción en las plantas, pues probado está, que los cereales adquieren fertilidad suma, con el empleo del superfosfato de potasa y los óxidos de hierro y manganeso.

El uso constante de los abonos químicos modifica también notablemente la acción de los suelos, pues éstos, dejan penetrar con más facilidad los agentes atmosféricos, y ambas cosas dan el resultado que todo agricultor debe desear. La riqueza de su tierras por su producción, y la potencia de ellas, por la facilidad que obtienen, (debido al auxilio de los abonos químicos) de dejar penetrar fácilmente los agentes atmosféricos.

No hay pues que dudar, que las tierras, aun a pesar de la fecundidad que por sus situaciones puede tener, necesitan el empleo de abonos para nutrir las plantas a que se dedican, y que los abonos minerales según Lecocq, Judis, Columba y otras notables autoridades en la Agricultura, son los que contribuyen a la duplicidad de las cosechas y transformación completa de los terrenos improductivos.

Por eso digo al principio, que plausible es la tarea, impuesta por la casa de los señores J. G. García de Cartagena, al publicar la Revista especial, «La Agricultura y los abonos químicos» dedicada únicamente a propagar los conocimientos para la aplicación de los abonos en toda clase de terrenos, y si los colonos agricultores y propietarios, se compenetran de estos medios de fertilizar sus tierras, seguro es que el actual estado del suelo español ha de variar por completo.

Jo-quin Maestre.
(Perito Agrónomo).

Estadística Sanitaria

Hemos recibido el número extraordinario del Boletín de Estadística Sanitaria que ha publicado nuestro excelentísimo Ayuntamiento, reasumiendo los servicios municipales de higiene y salubridad practicados durante los años 1897 á 1906 (segundo decenio).

Durante ese período de tiempo se han practicado 1624 desinfecciones de viviendas en donde existieron enfermos contagiosos.

La mortalidad en el decenio fué de 14.756 varones y 12.664 hembras cuyo total general de 27.420 corresponde á un coeficiente de 26.52 por 1000 habitantes, habiendo aumentado la población durante el mismo, en 7.098 almas ó sea el 30.98 por 100 con relación al número de nacidos.

El cuadro de defunciones por edades, pone de manifiesto que, como en todas partes, la mortalidad de la infancia ó sea de los cuatro primeros años, supera con exceso á las demás, pues ha sido de 10.697.

Sin término fijo y con varias oscilaciones, el número de defunciones va decreciendo después de la infancia, hasta la edad viril de 40 á 60 años, y de ésta á más de 80, época de la vida en que la mortalidad es mayor.

Las defunciones por enfermedades infecto-contagiosas arrojan un total de 6.948 y corresponden á un coeficiente de 67.21 por 1000 para la población de 103.373 almas en que nos basamos y en un 25.303 por 1000 respecto al número total de defunciones. Entre estas enfermedades, el contingente mayor ha correspondido á las tuber-

culosis, con 2.001 á la gripe, 1.088, las tifoideas 621 y las cancerosas 484.

La suma total de natalidad legítima ha sido de 31.398, correspondiendo 16.879 al sexo masculino y 14.519 al femenino que dan la proporción de 86 hembras por cada 100 varones. La natalidad ilegítima registrada durante el mismo período, ha sido de 1.730 varones y 1.300 hembras, que suman la exagerada cifra de 3.120. Resultando que en Cartagena nacen 9.93 de hijos ilegítimos por cada 100 legítimos, cuya proporción es igual á la calculada por la Estadística General de España. Han nacido en esta ciudad entre legítimos é ilegítimos 34.518; además nacido muertos 1.306, de los cuales han sido legítimos 1.064 é ilegítimos 242. El coeficiente de natalidad es de 33.39 por mil. Han fallecido de 0 á 4 años, 10.697 de modo que por cada mil nacidos han muerto de estas edades, 309.

De los datos que ateceden se deduce que la vida media, comprendiendo todas edades es de 28.95 y de 45.92 descontando la infancia, ó sea de 1 á 4 años, pues como hemos consignado ya, es la edad de mayor mortalidad.

Respecto á matrimonios, se han celebrado 7.724, habiendo sido mayor el número de contrayentes en las edades de 20 á 30 años, ó sean 5.693.

El número de vacunaciones practicadas fué 18.548 habiéndose sacrificado en el matadero público 212.207 cabezas de reses lanares y vacuno, con peso de 6.191.342 kilogramos, y en el matadero especial de aves y conejos 9.176 pavos, 22.046 gallinas, 1.598 pollos á 1.221 conejos.

El Ayuntamiento ha distribuido en socorros en metálico á transeúntes y desvalidos la suma de 10.927 pesetas 50 céntimos, y 1.816 ampollas de suero antidiftérico entre los enfermos pobres.

En la Tienda-Asilo se han repartido 549.991 raciones comunes 329 de enfermos y 230.859 de pan.

EN EL REGIMIENTO DE ESPAÑA

En la mañana del sábado, después de las diez, cuando todavía no se habían perdido los ecos marciales del desfile del brillante regimiento, honra de su arma y de sus hermanas del Ejército, la casualidad nos hizo presenciar al través de las celosías de

una de las ventanas de la Sala de Banderas, un acto sencillo, emocionante, esos actos tan frecuentes en la vida militar, y de cuya observación psicológica, podría sacar saludables enseñanzas la ética nacional.

Filosofías aparte, hemos de apuntar que el acto de ayer, sencillo y elocuente, que nuestra buena suerte nos hizo conocer, es de los que dejan rastro, que aunque la fiebre de la actividad borre precipitada la impresión primera, al menos deja en el paladar el aroma de ciertas delicadezas, y el convencimiento íntimo en el alma de que no todas son impurezas en la vida.

El acto á que nos referimos fué la presentación de la oficialidad del Regimiento al nuevo Comandante señor D. José Ureña, á quien preciada condecoración, le concede el derecho de Señoría. Es costumbre que lleve la voz en nombre de la colectividad, el capitán más antiguo, y por esta circunstancia correspondió á D. Segismundo Fabrés desempeñar tan grácil cometido.

Breves fueron las palabras del capitán Fabrés, breves, pero sentidas, elocuentísimas. Con su habitual discreción, aludió al compañero que no existía y cuya vacante venía á ocupar el Comandante Ureña, y en conceptos viriles, en los que respaldaba el entusiasmo y la esperanza, insinuó veladamente, que ansiaba que los héroismos en silencio llevados á cabo en su cautiverio de meses por el comandante Ureña, allá en las tristes y espléndidas selvas de la Oceanía, tuvieran en su día su compensación para el digno compañero de ayer y jefe de hoy y de mañana, en las florestas de Fez, en los harenos coránicos de Mequinez, siendo allí carcelero de huríes, el que fué esclavo y cautivo de los toscos y miserables tagalos.

Un murmullo de aprobación alegre y respetuosa, coronó las últimas vibrantes frases al capitán Fabrés, testimonio de que el ideal de la raza no se ha extinguido, y de que guiada por mano experta y segura, la tradición de las leyendas no se ha esfumado, como los eunucos creen, en las lejanías brumosas de los mares indios y antillanos.

La respuesta del comandante Ureña, verdadera improvisación, fué elocuente y digna de un soldado. Por lo que tiene de deber este acto—dijo—no

puedo responder más que con una inclinación de cabeza para darme por enterado de que se ha cumplido; por lo que tiene de afecto personal, de cariño del compañero, que se satisface con las venturas del camarada, no tengo más respuesta, que dejar mi alma en prenda si es necesario, para demostrar la sinceridad de mis afectos... y el deseo añadió sonriéndose patrialcalmente de que bajo la tienda de campaña, después de la hora del muezín, cuando hayamos dado, si ese día ansiado llega, descanso al trabajo y paz á la jornada, podamos escuchar todas las aventuras de nuestros jóvenes amigos presentes, y las que el eterno joven nuestro querido Fabrés, entonces comandante ya, nos ha de referir en ese estilo picaresco y poético, que es la característica de sus donaires en la narración de sus eviternas femeninas victorias...

Las últimas palabras del comandante Ureña, rompieron el hielo de la severidad oficial, y entre apretones de manos y abrazos y efusivas demostraciones de sus compañeros todos, fué concluyendo aquel acto tan sencillo como hermoso, lentamente, á tono de las notas que allá en el patio iba modulando tristemente, quejumbrosamente, como contraste eterno de las amarguras y placeres de la vida, la banda del Regimiento, cuyos ritmos arrancados al andante del Trovador, iban esparciendo sus tristezas, como los ecos expandían, más allá de la sala de banderas, palabras de fe y de esperanza.

DEL DÍA CRÓNICA

Nuestro joven y distinguido diputado Sr. Maestre, ha inaugurado su labor como representante de este pueblo, levantando su voz en favor de los humildes, de los abnegados hijos del trabajo, de los obreros sufridos y laboriosos de la Maestranza de este Arsenal.

Hombre el Sr. Maestre de acción y de pocas palabras, se ha reducido su trabajo á un ruego al Ministro del ramo para que se tenga en cuenta la solicitud de sus obreros sobre jubilaciones y pensiones, para evitarles en días tristes de su vejez el hambre y la miseria.

HÉVA

32

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 29

donado á Londres porque Addison me producía tedio con su libro de observaciones que nada observaba. He querido estudiar el corazón humano en el Asia Indiana, mundo aparte en que las flores son árboles, los canales ríos, los ríos mares, las fuentes cataratas, los perros leones, los gatos tigres, los caballos elefantes. El caso me ha impulsado hacia la habitación de este nobil, donde veo representar tres meses ha una comedia, ante la que el Misántropo es el feto de la intuición y de la observación. Entre nosotros, con nuestros blancos, ateidos y escuálidos, adelantamos á cada instante nuestra lucha interior: pero aquí los hombres, con sus semibreves cobrizos, se entregan á la investigación de la mutua más sagaz: nunca hay un pliegue en su cara de metal. Me he visto en la necesidad de ser hechicero para adivinar una sola palabra del que está indispuesto á mí. ¡Qué triunfo cuando sorprende un pensamiento bajo estas epidermis de bronce! Me erigiría de buen grado una tetápia y sítarea.

Gabriel hizo un ademán muy significativo de impaciencia, y Kierbbs, conociendo que sus preámbulos causaban á su interlocutor, habló con más claridad.

—Veo—consignó—veo, mi querido colega, que es usted uno de esos hombres que nada desconfían. El tiempo urge; es preciso hacer tocar á usted las

ni mia pistolas de arzon. ¿Tiene usted pólvora y balas?

—He aquí mi provisión: tómese usted, y no ponga una carga como para un torero.

—¡Oh! Vea usted, Sir Kierbbs; ¡una carga horrible! Temo más por mi mejilla que por el tigre. ¡Ah! me veo precisado á que sirva de taco á mis armas la mitad de la carta de M. de Lacépède. ¡Si el Diario de Ciencias supiera esto!

—Está bien: prepárese usted, M. Gabriel; que el tigre pueda aproximarse.

—Pero, por última vez, Sir Edward, ¿concibe usted ese fuor de Mounosamy?

—Claramente lo concibo; este ludio es un sectorón refinado, que recibe un proyecto, y que tendría en nada el entregar para pasto de los tigres una carta de amantes de su mujer; lo halaga en este instante, pero conozco hombres que son más astutos que él.

—¿La verdad, Sir Edward?

—Silencio, hablémos más bajo, M. Gabriel; hay misterios que caminan con nosotros. Es usted recién llegado y nada sabe. Soy de los antiguos.

—¿Hay misterios, Sir Edward?

—¡Ah! ¡admiré á usted antes! En todas partes hay misterios. En nuestros países ricos, en donde el sol únicamente brilla por su aureola, hay po-